

NOTAS AL MARGEN EN UN TEXTO SOBRE LA VIOLENCIA: SOBRE EL
VIVIR-JUNTOS EN LA ESCUELA. PENSAR DESDE LA PSICOLOGÍA HACIA
LA EDUCACIÓN

Dra. María Beatriz Greco
beagreco@gmail.com

El trabajo propone recorrer diversas lecturas de la llamada violencia en la escuela para problematizar aquello que aparece ya dado por una supuesta naturaleza subjetiva o social e incluso institucional-escolar y para recrear otros textos posibles sobre lo que el espacio educativo es capaz de ofrecer en la construcción de un “vivir-juntos”.

No se busca describir hechos de violencia en sí sino desplegar el análisis en el modo de comprenderlos y de actuar en consecuencia, tanto una vez ocurridos esos hechos, como en cada instancia en que la escuela es pensada. El énfasis está puesto en las condiciones que se requiere generar para que existan formas de relaciones institucionales y pedagógicas habilitantes y emancipatorias para los sujetos.

Consideramos que la violencia se ejerce en todo acto, gesto, situación o acción en los que se verifica un arrasamiento de los espacios de subjetivación, el no-lugar para el sujeto y la fijación y el establecimiento de espacios inhabitables, hechos de silencios y palabras impedidas de circulación. A su vez, la violencia puede entenderse paradójicamente, como un “hacer lugar”, cuando Piera Aulagnier nombra de ese modo a las acciones constitutivas de un sujeto al nacer, al ser pensado con determinados atributos o rasgos antes de que el sujeto esté allí, al recibir un nombre, a la anticipación del adulto cuando significa al nuevo ser por venir. En otro sentido, Pierre Kammerer, señala que la expresión violenta es un modo de defensa ante el riesgo de derrumbe interno vinculado con el derrumbe de las relaciones que sostienen a los sujetos en sus contextos de vida. Se recurre al pasaje al acto en vez de habilitar pensamiento y palabra. Tanto Aulagnier como Kammerer, de modos diversos, relacionan violencia y subjetivación; la primera de modo habilitador vinculado con la palabra; el segundo, en el modo fallido de quien no encuentra otra vía para hacerse lugar.

Interesa entonces centrarse en lo que se pone en marcha, en términos subjetivantes, y a disposición para que emerjan las diferencias, en los lugares

donde aprendemos y enseñamos entre maestros y alumnos, sean niños, adolescentes o adultos. La violencia puede aparecer allí tensionando en sentido contrario a los procesos de subjetivación y a lo que educar implica. Focalizamos entonces, en las condiciones que se generan para que haya encuentro genuino entre sujetos en los espacios educativos. Un encuentro que crea a los sujetos en el mismo momento en que se produce. El sujeto no es así alguien o algo previo, ya dado, una esencia o “cosa” que tiene adosadas ciertas cualidades fijas sino que es devenir, desplazamiento, alguien que va siendo en un campo de relaciones, con otros, con objetos diferenciables, con conocimientos y saberes diversos, a partir de miradas sobre sus posibilidades que habilitan o inhabilitan, de palabras que le son dirigidas y que él mismo pronuncia. Un sujeto no está antes de lo que en los espacios de aprendizaje va a ocurrir, no es previo a lo que el maestro o profesor genere como condiciones para aprender. El sujeto viene después, la subjetivación se produce por una afirmación de sus capacidades siempre potenciales. “Un proceso de subjetivación es la formación de un uno que no es un sí mismo sino la relación de uno a otro” dice Rancière (2007).

Cuando esto ocurre, la emergencia de la violencia suele disminuir o verse transformada por vía sublimatoria y relacional; se da lugar a una renuncia del sujeto a hacerse valer por medio de la fuerza o el grito, la amenaza o la descalificación del otro, sostenida en una organización escolar y relaciones entre pares o entre maestros y alumnos que suspenden ese modo violento y habilitan otro, un modo que inaugura subjetividad.

Relaciones entre textos: enunciados habituales sobre violencia y escuela.

Los siguientes constituyen enunciados que circulan entre profesionales, docentes y medios de comunicación y que impiden pensar “entre” textos o a analizar la complejidad de las situaciones escolares/educativas y sus condiciones.

- “la escuela padece una violencia que le es ajena” o “los alumnos violentos que vienen de contextos violentos impiden que haya escuela”
- “la escuela produce una violencia que le es propia”
- “la escuela tiene que volver a enseñar y no centrarse tanto en hacer frente a la violencia o en crear nuevos modos de convivencia”

Estas ideas, dichas de diversos modos, inhiben la capacidad de actuar como profesionales psi y de pensar junto con otros de la escuela. Cuando la violencia es significada como una realidad inexorable, inabordable, absolutamente ajena al espacio de la escuela, deja de ser un texto para formar parte de una supuesta naturaleza subjetiva o social portada por los alumnos. En esos casos, la escuela se piensa como víctima, padece una catástrofe, espacio pasivo receptor de una violencia externa. Se generan reacciones defensivas de la escuela y de sus sujetos, el levantamiento de muros materiales o simbólicos, la profundización de metodologías disciplinantes de los alumnos o la entrega al dramatismo de la violencia, una especie de cuerpo a cuerpo cotidiano y desgastante, fuente de malestar y sinsentido. La violencia se percibe como un hecho natural ajeno ante el cual la escuela como espacio y sus profesionales, docentes y directivos permanecen como testigos mudos.

En el segundo caso el postulado invierte pero no modifica un pensamiento sobre la escuela. Si ésta es concebida sólo como generadora de violencia, porque la modernidad la ha creado históricamente con espíritu disciplinante, homogeneizador y desconocedor de diferencias, se piensa que no queda más que esperar su total y completa transformación de una vez por todas, esperar su desaparición como organización anhelando formas organizativas totalmente nuevas, donde sus directivos, maestros y profesores sean otros que los que hoy están allí, con otros modos novedosos de enseñar que ellos mismos deberán crear en otro tiempo que no es el actual. Este futuro ideal sin escuela o con una escuela totalmente diferente no permite percibir que “eso” que está por venir depende de lo que pensemos y hagamos hoy en los espacios existentes, creando modos de relación subjetivantes para todos: alumnos y maestros. Es “en medio de” lo viejo y lo nuevo que se hace necesario seguir pensando y trabajando.

El último postulado cierra nuevamente la posibilidad de hacer de la escuela un lugar vivo y en transformación, realidad actual y en potencia, a la vez, cuando se dice que tiene que volver a su función específica, sin más, a enseñar y no a atender necesidades de alimentación, de cuidado y protección, de escucha y acompañamiento para los alumnos, etc. No se interroga allí qué implica enseñar hoy, en cualquier contexto, con sujetos que

cuentan con diversidad de fuentes de conocimiento, con familias no siempre acompañantes de la escolaridad, con alumnos que demandan otros modos de sentir que tienen efectivamente allí, un lugar.

El trabajo desde la psicología en educación como acción política: montar escenas de igualdad.

Algunos enunciados diferentes de los anteriores, que los psicólogos podemos difundir y poner a trabajar, sirven de organizadores de prácticas y de modos de encuentro entre profesionales y escuelas, maestros y alumnos, directivos y maestros, escuela y familias.

- Los sujetos no son esencias, son habitantes de espacios, constructores-pensadores de sus propios lugares. Habitar no es instalarse en un espacio ya armado sino construirlo pensándolo, a la vez.
- La escuela es un texto a ser escrito y narrado por múltiples trayectorias formativas que la atraviesan, en ella éstas se reúnen en una trama, hilvanan lo que alguien transita como alumno, maestro, profesional, sostenido por una organización y por la trayectoria de otros.
- Es posible crear en la escuela escenas de igualdad y de justicia en medio de contextos sociales desigualitarios e injustos; de eso se trata la subjetivación política y psíquica, La igualdad reconocida “de cualquiera con cualquiera” (Rancière) trabaja tensando la desigualdad. Sólo se trata de recrearla, de actualizarla en cada escena, a cada momento y oportunidad.
- La subjetivación puesta en marcha en la escuela contradice el “a cada cual su lugar” o “a cada cual su destino”, en lugar de cerrar identidades, las abre, las desplaza, las conmueve, des-identifica.
- La autoridad pensada de otro modo, que no sea imposición y dominio, se traduce en un “hacerse cargo” de la generación de condiciones institucionales humanizantes donde enseñar y aprender, donde pensar con otros: la acción del psicólogo, así como la de educar, es política.

Dos escenas creadas para actualizar igualdad, ilustran el trabajo conjunto de psicólogos y profesores a cargo del espacio de enseñanza y aprendizaje con sus alumnos. En ambas se verifica, en el mismo momento en que ocurren, un proceso igualitario impensable para la lógica escolar habitual.

En una experiencia educativa de una escuela secundaria nocturna, los jóvenes alumnos (muchos de ellos trabajadores, sostenes de sus familias) escriben su periódico desplegando una palabra propia que retoma su realidad cotidiana y, a la vez, se despegan de ella, imaginan otras posibilidades, donde se confirma su capacidad, una inteligencia de la que se encuentran aparentemente excluidos. Ellos escriben: “A principio de año nos planteamos que queríamos investigar cosas que tendríamos que enfrentar al terminar el secundario, entre ellas, el futuro, el trabajo y la educación.

Nos preguntamos, ¿a qué le tememos? Las respuestas fueron a no encontrar trabajo y que eso nos lleve a aceptar cualquier oferta (...) sabemos que la educación es una herramienta para desenvolvernos (...) Afuera tenemos un mundo por conquistar y el día que egresemos tendremos que luchar, pero no con las armas ni mucho menos con la violencia sino con la inteligencia. Para aliviar nuestros miedos tuvimos un encuentro con los ex alumnos de la escuela quienes han pasado por esto y nos hicieron ver al miedo al fracaso no como una traba sino como un desafío. En general la gente cree que por estudiar en un colegio vespertino no tenemos futuro, que somos vagos, que por cursar de noche nos lo hacen más fácil, que la calidad de educación es baja, que somos drogadictos o maleducados. ¿Se pusieron a pensar que trabajamos de día, cuidamos a nuestros hermanos o hijos, y que también buscamos recibir educación, capacitarnos y formarnos en lo académico?

Estamos convencidos de que saber quiénes somos es la pieza fundamental para saber quiénes queremos ser, y quiénes queremos ser es el resultado de años de trabajo.” (Ares et al, 2009)

Esta escritura no se pensaba posible antes de crear las condiciones para que se produjera. Los profesores trabajaron arduamente para que ello ocurra: desarmaron sus certezas en torno a lo que estos alumnos de la nocturna podían o no, en torno a sus propios saberes y modos de ejercer la autoridad, se conmovieron y se dieron espacios para debatir entre ellos, articularon los conocimientos de sus materias que eran de lo más diversas. Movieron sus habituales certezas.

Una segunda escena se despliega en la biblioteca de la escuela que recibe a los alumnos y a las dos profesoras de Lengua y literatura que conducen el

proyecto. Ellos han llegado a esta escuela desde barrios alejados. Muchos son hijos de familias inmigrantes de países limítrofes en busca de mejores oportunidades. El proyecto se propone generar su interés por leer y escribir dada la preocupación porque las lecturas que los programas de la materia proponen alejan a los adolescentes, les acentúa el sentimiento de que escribir “no es para ellos” y que la escuela no les pertenece. Con frecuencia, la violencia entre pares tiene lugar, buscan modos de identificarse en pequeños grupos que agreden a otros con características diferentes.

La biblioteca no es un espacio habitual para los alumnos, consultan poco los textos allí reunidos y sus profesores no estiman necesario ir con ellos a este espacio tan cercano y lejano, a la vez. Temen que dañen o roben los libros, trabajan en el aula con fotocopias poco legibles. El taller de lectura y escritura se inicia en torno a la amplia mesa central. Los libros se ofrecen allí, desordenados, se mueven de mano en mano. Alumnos y profesoras no se acomodan para leer sino que merodean, deambulan alrededor de la mesa, tocando, percibiendo colores y texturas, dejándose llamar por los títulos. Invitados por los textos, profesoras y alumnos, seleccionan uno solo y ahora sí, se alejan del grupo, hacia un sitio apartado para entrar en sus páginas. Se animan mutuamente al relato oral de lo leído brevemente, luego a la escritura, luego a la lectura de fragmentos... Los alumnos van hilando la experiencia de lectura y escritura presente con experiencias pasadas, lo vivido actual con lo que no fue vivido nunca, la sensibilidad de cada taller con la reflexión sobre el aprender. El retorno al aula ocurre diferente, se reducen las situaciones de agresión entre ellos, se encuentran cada vez más calmos y entusiasmados, habitando los espacios escolares como propios, interesados en sí mismos y en los otros, en los objetos escolares que los convocan y en las palabras que sus docentes proponen sobre los textos. No hace falta limitarlos por fuera de la escena misma. Las profesoras publican los poemas de estos “noveles escritores” que al ser nombrados como tales, subjetivan de otro modo su pasaje por la escuela y se constituyen en sujetos del aprender, psíquicos y políticos.

Bibliografía

Ares N, Betancur V, Cabrera Yrigoyen S, Nieto G, Pena S, Rosendo M. "Una experiencia en los márgenes", en Baquero R, Pérez A, Toscano A (comps) *Construyendo posibilidad. Apropiación y sentido de la experiencia escolar*. Rosario, Ed. Homo Sapiens, 2009

Aulagnier P. *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, ed. Amorrortu, 1998.

Greco M.B. "Habitar una ley" en Frigerio G. y Diker G. (comps) *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires, Noveduc-Cem, 2004.

Greco M.B. *La autoridad (pedagógica) en cuestión. Una crítica al concepto de autoridad en tiempos de transformación*. Rosario, Ed. Homo Sapiens, 2007.

Kammerer P. *Les adolescents dans la violence*. Paris, Ed. Gallimard, 2000.

Nicastro S. y Greco M.B. *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario, Ed. Homo Sapiens, 2009.

Rancière J. *En los bordes de lo político*. Buenos Aires, ed. La Cebra. 2007.

Abstract

El trabajo propone recorrer diversas lecturas de la llamada violencia en la escuela para problematizar aquello que aparece ya dado por una supuesta naturaleza subjetiva, social o incluso institucional-escolar y para recrear otros textos posibles sobre lo que el espacio educativo es capaz de ofrecer en la construcción de un “vivir-juntos”. El énfasis está puesto en las condiciones que se requiere generar para que existan formas de relaciones organizacionales- institucionales y pedagógicas subjetivantes, habilitantes y emancipatorias para los sujetos.

Se proponen postulados que desde la psicología es posible desplegar y poner a trabajar como organizadores de prácticas, cuestionando habituales enunciados que inhabilitan la acción política y psíquica de la escuela en tanto espacio educativo y del psicólogo como generador de transformación junto con otros. Se relatan escenas escolares que hacen lugar a la igualdad y subjetividad a contramano de expresiones de violencia.

Violencia en la escuela – Subjetivación – Escenas emancipatorias - Igualdad

Abstract

This work aims to go through different readings of the so-called violence in schools to problematize that which appears already given as an alleged subjective, social or even institutional-school nature and to recreate other possible texts about what educational space is able to offer in a “living-together” construction.

The emphasis is on the conditions required to enable the existence of ways of organizational, institutional and pedagogical relationships, which are subjectivating, enabling and emancipatory for the subjects.

Postulates are proposed that from psychology it is possible to deploy and put to work as practices organizers, questioning usual statements that disable the politic and psychic action of the school as an educational space and of the psychologist as a transformation generator together with others. School scenes are related making place to equality and subjectivity in the opposite of violence expressions.

Violence in schools – Subjectivation – Emancipatory scenes – Equality